

5. LA DEMOCRACIA Y EL VOTO

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Abril a Junio de 2015

La mayoría silenciosa

Mercantilismo, la derecha mala

Mensaje nuevo a público diferente

Cristianos libertarios en Texas

Bruno Leoni y las leyes malas

Sufragio Universal con Voto Libre

El sistema y el voto antisistema

¿Hay que mentir en la política?

"Llenad la tierra"

¿Principios y valores?

Por qué las Cinco Reformas

Suicidios políticos

Divorcios trágicos

LA MAYORÍA SILENCIOSA

Abril 1 de 2015

Con motivo del fallecimiento de Lee Kuan Yew, de Singapur, la izquierda vuelve a repetir que fue un dictador. La izquierda siempre miente; ese no es el problema. El problema es toda la gente confundida de nuestro lado, la derecha, que repite las mentiras de la izquierda, porque cae en sus cuentos tramposos: que el libre mercado es imposible en democracia. No es así.

En 1950 Lee terminó sus estudios en Londres, regresó a Singapur, y adhirió al Partido Acción Popular, que ya existía con otro nombre. Singapur era parte de la Federación de Malasia, hasta 1956; y se separó por el rumbo pro comunista de los malayos. Y con el firme apoyo del PAP, Lee fue Primer Ministro entre 1959 y 1990. Cuando dejó el cargo, y ya bajo el premierato de su sucesor Goh Chok Tong, siguió en el Gobierno

como Senior Minister hasta 2004. Y cuando su hijo Lee Hsien Loong ocupó la jefatura del Gobierno y del Partido, Lee fue "Mentor Minister". Muchos politólogos hablan en estos casos de "democracia tutelada", pero la expresión es discutible. ¿O no puede haber una democracia con un liderazgo fuerte y sabio, y un firme compromiso por el Gobierno limitado y el libre mercado?

Lee Kuan Yew no fue un dictador. Con su partido condujo a su país de la miseria a la abundancia, con apoyo de la "mayoría silenciosa", que votó siempre por el PAP, sus propuestas y candidatos, y les dio la victoria.

La gente de trabajo y de familia, de orden y de paz, ies mayoría! Aunque "silenciosa": ocupada en su hogar y en su negocio, o en su iglesia, y sin tiempo para la política, no sale "a la calle" a vociferar. Y también es pacífica: aborrece la violencia, típica de la izquierda, que no tiene la razón, y que es una minoría, aunque pérfida, dañina y peligrosa.

En todas partes la derecha sana ha buscado siempre el apoyo de esta mayoría. Y cuando lo ha hecho de modo eficaz, pregonando la verdad con un partido bien articulado y sólido, "representativo", ha obtenido su favor. Es la izquierda la que aborrece la democracia "representativa" con base en partidos, e inventa la calumnia de la "partidocracia", y cuentos como "democracia participativa", para justificar sus tiránicas autocracias y tropelías.

¿Hay en Singapur otros partidos? Sí, dos, de izquierda: Laborista y Democrático. Van a elecciones, y ganan congresistas. Son minoritarios y vociferantes, pero la derecha es mayoría. ¿Y por qué hablan de dictadura? Porque allá los socialistas y comunistas tienen restringidas sus libertades de prensa, eso es cierto: no pueden controlar los medios de información para mentir como les da la gana, y silenciarnos a nosotros, como hacen siempre. ¡Y eso les molesta!

Las desgracias de Latinoamérica, en especial la mayor y más terrible, el comunismo, se deben en buena parte a que la derecha aquí no existe, o es muy débil, o es "derecha mala": mercantilismo, un capitalismo no para todos sino sólo para "amigotes" del Gobierno, que disfrutan sus exclusivos privilegios económicos mientras la mayoría no puede prosperar, y la izquierda culpa a un "libre mercado" que no es libre.

En nuestra América, la derecha mala, empresarios mercantilistas en su mayor parte, ha puesto a los militares y a los curas a hacer el trabajo. Jamás se ha esforzado en crear y desarrollar partidos políticos de derecha liberal para captar y liderar a la mayoría silenciosa. Y es cobarde: a todo lo más se dice "de centro". Pero la mayoría silenciosa es conservadora, y la minoría ruidosa es de izquierda; y si tú te pones en el "centro", corres serio riesgo de no conformar a una ni a otra ¡y terminar como un perdedor!

Eso ha pasado. Los curas apoyaron a la izquierda, que llevó al poder a los socialistas, quienes encarcelaron a los militares, les filmaron y sacaron fotos tras las rejas, y las publicaron ampliamente, para intimidar a los uniformados. A la clase media la sumieron en la pobreza, y en la confusión mental: la hicieron abjurar de la democracia representativa y de los partidos para "tomar la calle". A la plebe la ganaron con la vieja receta de "pan y circo", que aquí es "plan social" y fútbol, para los hombres, y telenovela para las mujeres. Cambiaron el debate ideológico por el escándalo, el chisme y el rumor; y la política por la politiquería. Ahora tienen mayoría estadística, y ganan elecciones.

Hace unos días hubo en EE.UU. un "Cónclave de Washington por la Democracia". No por el capitalismo ni el liberalismo o algo parecido; por la "democracia". ¿Expositores? Casi todos de la izquierda "democrática" y de la derecha mala, tipo Aznar en España, Uribe en Colombia, o Fox en México, que no ha hecho reformas,

ni quiere hablar del tema. Hablaron casi todos contra los partidos del Foro de Sao Paulo; pero no porque son bolcheviques y hacen marxismo económico, marxismo cultural y "mercantilismo endógeno", sino porque hacen fraude electoral.

Pero, ¿es verdad eso del fraude? Es discutible. Porque en toda elección hay siempre una cierta dosis de trampa, eso es inevitable; el tema es si la dimensión del fraude alcanza o no para explicar el resultado, y atribuirlo al fraude. Lo malo con esos partidos del FdeSP no es el fraude. ¡Es el socialismo! Y lo decisivo a su favor es la izquierda "democrática" y la derecha mala, ambas ineptas, corruptas y muy desacreditadas, carentes de la oferta reformista atractiva y eficaz para derrotar a los bolcheviques, anti-socialista y de libre mercado.

Mencheviques y mercantilistas pierden, pero no por fraude. A veces ganan posiciones, como en las elecciones locales y regionales del domingo pasado aquí en Bolivia. Lo cual muestra que el fraude es mínimo, no relevante. El tema no es de fraude sino de lógica: en todo concurso de socialistas, lo más probable es que gane el más socialista!

MERCANTILISMO, LA DERECHA MALA

Abril 8 de 2015

Hace unos 150 años, cuando el socialismo comenzó a hacerse fuerte, a mediados del s. XIX, los impulsores del libre mercado estaban enzarzados en una dura lucha ideológica y política contra los defensores de los viejos privilegios mercantilistas. Y los marxistas, proponentes del socialismo, arremetieron contra ambas corrientes, a las cuales ciegamente tildaron de "derecha", sin distinguir una de otra. Así se generaron una serie de malentendidos, que duran hasta hoy.

¿Cómo despejar esas confusiones? Fácil, si distinguimos con cuidado entre la izquierda y la derecha, y entre el capitalismo liberal y el capitalismo mercantilista o simplemente "mercantilismo".

Mi maestro Manuel Ayau enseñaba que el mercantilismo surgió en el s. XIV con el "estado-nación", y los "mercaderes" aliados del rey absolutista, que recibían monopolios y otros privilegios a cambio de apoyo en la lucha del monarca contra los poderes independientes: nobleza rural y municipales de las ciudades libres (gobiernos locales), clero regular y ordinario, Universidades, gremios y "órdenes" (ejs. templarios, hospitalarios), cada cual con su peso específico desde la Edad Media.

La imagen marxista del feudalismo medieval es falsa. Marx y Engels eran un par de ignorantes en este tema (y en los otros también). En la Edad Media hubo libertades, de hecho aseguradas por el equilibrio de varios poderes dispersos y en competencia. No hubo esclavitud, como en la Antigüedad precristiana. Hubo "servidumbre", situación diferente y más benévola, en la mayor parte de los casos de tipo voluntario, fruto de un contrato feudal. Las relaciones humanas eran institucionalizadas por contratos: en las familias, los gremios, la docencia, las ferias, la industria y la banca.

Ya en la Era Moderna, el rey fue concentrando su poder en la corte, sita en "la capital" del país ("centro del poder nacional"), y sometiendo a los demás poderes. La economía ya no se basó en los contratos sino en reglamentos legales, suprimiendo la competencia doméstica con "concesiones" de licencias exclusivas, y la externa con aranceles, cupos y más barreras a la importación. Los reyes se dieron el poder de imponer costosas tributaciones, emitir dinero y pedir prestado, para mantener enormes fuerzas militares y una

frondosa burocracia civil. Y nació la "escuela mercantilista", que reemplazó la escolástica de Salamanca, incluso en España y Portugal, con una serie de supercherías para justificar y legitimar estos disparates.

En el s. XVII comienzan a divulgarse las ideas liberales, con los fisiócratas en Francia y los ejemplos de Escocia, Holanda y Suiza, naciones protestantes que progresaban con los principios bíblicos de Gobierno limitado. En 1776 Adam Smith publicó su "Riqueza de las naciones", ácida crítica al mercantilismo y sólida defensa de las libertades económicas. No es una loa a los capitalistas de su tiempo, muy al contrario: es una defensa de los derechos de la gente, que habla mediante los mercados libres cuando se les permite, y un ataque a los empresarios privilegiados. Bastiat hizo en Francia una tarea similar a la de Smith, pero no con sesudos tratados sino con panfletos sencillos para el pueblo; más aún: se involucró activamente en política y logró una banca como diputado en la Asamblea Nacional, pero estaba solo y no tuvo éxito.

Esta doctrina liberal fue adoptada por todo el primer cuarto del s. XIX en EEUU, bajo el liderazgo del Partido Demócrata-Republicano de Jefferson y Madison. Pero luego comenzó a influir la teoría opuesta "proteccionista" y bancocentralista, o sea mercantilista, primero impulsada por Hamilton y más tarde por Lincoln y ambos Roosevelt. Mala semilla quedó sembrada desde entonces en ese país, fuente de todos sus tropiezos posteriores.

En Inglaterra, Cobden y Bright fundaron la "Liga Anti-Leyes de cereales", que logró la derogación unilateral de estas leyes y de las demás trabas al libre comercio, a mitad de ese s. XIX. El país se hizo el más rico del mundo; y muy libre, tanto que albergó a muchos emigrados, incluido Marx. Pero en el s. XX, las ideas marxistas encarnaron en el partido Laborista, y se infiltraron en el Conservador, que bajo la guía de Keynes adoptó un mercantilismo más o menos actualizado, a veces llamado "corporativismo".

Para concluir: la derecha defiende el capitalismo, como la izquierda el socialismo. Pero hay dos derechas, la buena y la mala: la mercantilista quiere capitalismo para los privilegiados, y la liberal capitalismo para todos. Aunque ambas son realistas. La izquierda en cambio combate al capitalismo porque es "utopista" o fantásica: en sus declaraciones al menos, dice aspirar a un "rediseño" completo de la economía y de la sociedad, en base a un "plan" de ingeniería social. El mercantilismo no llega a tanto: se contenta con un capitalismo tramposo, de cartas marcadas.

El drama es que hay dos izquierdas: la mala y la peor. La mala usa la mentira y el voto: es el marxismo económico del socialismo "democrático". La peor usa la violencia: es el marxismo cultural del socialismo nazi-fascista, bolchevique, maoísta chino, y camboyano de Pol Pot. Y la derecha mercantilista hace tiempo está en un "Pacto Social" con los nuevos reyes del socialismo malo "menchevique", que les garantizan sus leyes monopolistas a los empresarios incompetentes, a cambio de apoyo para las leyes "sociales" y otras de la izquierda más blanda.

Los resultados de este Pacto, tan estrecho que ya es casi un "fusión", fueron y son una serie continua de desastres, pero que constituyen ganancia neta para la izquierda más virulenta y dura, que aprovecha los daños y se entroniza y perpetúa en el poder absoluto. Aunque ese tema ya es para otro artículo.

MENSAJE NUEVO A PÚBLICO DIFERENTE

Abril 15 de 2015

Admitámoslo: los liberales hemos fracasado. Nuestro mensaje no ha llegado a la gente.

Porque apuntamos al destino equivocado: hemos querido "convertir" a los jefazos socialistas para que hagan políticas liberales; ipero a ellos les va estupendamente bien con el socialismo!

Nuestro mensaje también ha sido equivocado en la forma: era para los "intelectuales", por eso el formato académico. Error. Y firmando el mensaje, unos "tanques de pensamiento" que no llegan al gran público porque no son partidos políticos, ni candidatos en campaña electoral o lanzados en esa dirección. Más errores. Por eso fracasamos.

Ahora tenemos mensaje nuevo: las Cinco Reformas. En formato de propuestas: soluciones prácticas a problemas concretos. Para un público diferente: el pueblo llano, la gente de a pie. Y no desde los refugios académicos, sino desde partidos políticos nuevos, en gestación, o desde núcleos liberales en partidos ya existentes. Es el proyecto "La Gran Devolución", a la sociedad, de todas las funciones, poderes y recursos usurpados por el estatismo, con las reformas política y económica, y tres reformas sociales, a saber:

(1) Gobiernos limitados, devolviendo el Estado a sus funciones propias, hoy descuidadas y abandonadas: seguridad, justicia, e infraestructura. Más pequeños pero más baratos y eficientes, sin burocracia ni deudas, con un solo impuesto plano y bajo. Sin castigar ni entorpecer la economía, la educación, la atención médica y la previsión, funciones usurpadas que devolvemos a los particulares. Los partidos devolvemos a sus simpatizantes y adherentes, para depender de su apoyo y sostenimiento, no del Estado.

(2) Mercados libres, que devolvemos a las empresas, pequeñas, medianas y grandes, pero no con monopolios y privilegios como ahora, sino en libre competencia abierta, para que los precios bajen y la calidad mejore. Con dinero de verdad, respaldado en oro y plata, con más poder de compra. Para que todos podamos trabajar, concretar negocios y prosperar, hacer abundantes ahorros para invertir, y tener créditos sólidos, basados en ese mismo ahorro.

(3) Educación, en todos sus niveles: devolvemos a los padres, y a los maestros y profesores. Las entidades docentes que hoy son del Estado, se entregarán a su personal, como pago por deudas pendientes, en plena propiedad bajo la figura jurídica que elijan en cada caso: empresa, asociación civil, cooperativa, ONG, etc. Cada cual diseñará su plan de estudios, materias y contenidos a elección. La diversidad y la competencia resultarán en la elevación general de la calidad. Para los estudiantes más pobres, bonos estatales, hasta que puedan salir de la pobreza, para elegir la institución que prefieran; y a los institutos elegidos el Estado les canjeará estos bonos por dinero.

(4) Atención médica. Análogamente, los centros de salud del Estado entregamos a sus médicos, enfermeras y trabajadores, en pago por deudas. Y con bonos estatales para los enfermos de hogares más pobres, reembolsables en dinero a las entidades escogidas, de las que hoy son privadas, o de las que ahora son del Estado pero serán de su personal.

(5) Previsión Social. Lo mismo con el Seguro Social: entregamos instalaciones y equipos a sus empleados; y con bonos estatales para que los más pobres adquieran pólizas y seguros, hasta salir de la pobreza.

Si se les explican las reformas, las personas entienden y aceptan; ni son retardados mentales, ni somos nosotros superdotados tan superiores que la comunicación sea imposible. A esto llamamos "liberalismo práctico"; o liberalismo "de base". Pero hay cosas que no hacemos:

No prestamos mucha atención a los dimes y diretes cotidianos entre los politiqueros. "Fulanito dijo..." y al día siguiente "Zutanito le replicó..." Tampoco a los chismes, muy relacionados, sobre esos interminables y sonados escándalos y escandaletes sobre supuestos y alegados "casos de corrupción": sobre tanta plata que Fulanito se robó en tal Ministerio durante tal Gobierno, o el negociado que Zutanito hizo en tal otra Oficina durante otro Gobierno ... La gente está harta de toda esa porquería, y con toda razón.

No hablamos mucho contra los presidentes ignorantes e incompetentes, ni de sus Gobiernos corruptos, porque eso "denuncian" hasta el cansancio los candidatos y partidos estatistas del sistema que están de turno en la oposición. Cuando les toque el turno de Gobierno, esos mismos que ahora "denuncian" serán a su vez "denunciados"... ¡Así es la "calesita" del sistema! ¿Y para qué insistir en los fraudes electorales que se hacen unos a otros, si en este tema ellos también hacen ruidosas "denuncias"?

No somos monotemáticos con lo mal que anda la economía; ¡la gente ya lo sabe! Y la educación pésima en las escuelas, la atención insoportable en los hospitales "públicos", las jubilaciones miserables. ¿Para qué repetir lo que se ve, se palpa y se sufre a diario?

De ser posible no mencionamos la praxeología y la catalaxis, ni esos conceptos y teorías que nos apasionan. Tratamos de hablar claro, a la gente común y corriente, usando palabras sencillas. Aunque llamamos a las cosas por su nombre, sin engaño ni disimulo: al socialismo no le decimos "populismo" sino socialismo; y al capitalismo no llamamos "república" sino capitalismo, sin miedo.

Tampoco nos centramos en hechos históricos de hace 100 o más años atrás, excepto cuando es imprescindible hacer referencias.

No predicamos al coro de los convencidos con retórica "randista" para iniciados. Y desde luego, nada de ateísmo, anarquismo o esas cosas parecidas: hablamos a la gente normal, de trabajo y de familia, alarmada por la destrucción de la economía, pero también por la "deconstrucción" de la familia, y de la educación que hoy no educa sino embrutece a los niños a propósito, para que les entren los tópicos de la ideología marxista, económica y cultural.

A quién pasamos este mensaje? Primero recuperamos a la clase media; y luego ella retransmite a nivel popular, por los canales naturales y en grupos pequeños, enfocados en los intereses inmediatos de cada quien: en familias, mercados, aulas de clase, oficinas, tiendas y fábricas, fincas, iglesias, vecindarios y barrios; haciendo "masa crítica" en toda Latinoamérica, para tener congresistas liberales en los Parlamentos. Hablamos a "la mayoría silenciosa". Nos escucha. Es silenciosa pero no sorda.

CRISTIANOS "LIBERTARIOS" EN TEXAS

Abril 22 de 2015

Aclaremos antes que nada que en EE.UU. y países anglosajones en general, la palabra "liberal" designa a los progresistas de izquierda, es decir, socialistas como el Presidente Obama por ejemplo. Por eso los partidarios del Gobierno Limitado no pueden llamarse "liberales" como en América latina, y por eso usan las palabras "libertarios" para autodesignarse, y "libertarianismo".

En agosto del año pasado se celebró en EE.UU. la Primera Conferencia de "Cristianos por la Libertad" (Christians For Liberty, CFL en inglés). Asistieron delegados de otros países.

Hubo gente procedente de distintos contextos: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, empresarios, trabajadores, profesores y estudiantes, llegados de diversas ciudades y países, todos en la fe cristiana y la filosofía libertaria. Muchos del Tea Party, simpatizantes de Ron Paul y Ted Cruz, y del "Movimiento de Reconstrucción Cristiana".

Fue en el campus de la Universidad Saint Edwards de Austin, Texas, donde pasaron cosas interesantes y prometedoras, entre ellas que el evento fue co-patrocinado por la WebSite Libertarian Christians.com (LCC), y Students for Liberty, entidad en la que militan libertarios ateos y agnósticos. Pero el lema fue: "Cristianos libertarios para contrarrestar la falsa religión estatista". El punto clave: el estatismo no es meramente una idea y un sistema político; es una religión.

Esta religión es muy vieja, y ha conocido muchos nombres: "cesarismo" llamaron los historiadores a la forma específica del estatismo en el Imperio Romano. Sus consignas eran "César o nada"; y "César es el Señor". Como respuesta a tal aberración, los primeros cristianos levantaron su consigna contra el estatismo: "Cristo es el Señor", que hoy conoce todo cristiano, pero pocos saben de su origen.

Norman Horn, fundador de LCC, es PhD en Ingeniería Química, y Master en Teología. Declaró "El estatismo es contrario al Reino de Dios; no está incluido en el orden natural de las cosas como Dios lo hizo." Estatismo y religión cristiana son incompatibles: "Por cientos de años, los cristianos han defendido la libertad individual y la restricción del poder gubernamental". En la Internet, LCC declara que "creemos que el libertarismo es la única filosofía política de verdad consistente, que tiene sentido moral y racional, y que es acorde con la Biblia y la historia cristiana".

Muchos participantes, como Jackson Trigg, creen que la Iglesia es en parte culpable del apoyo cristiano al estatismo. Nacido en Canadá, Trigg se vio perturbado al descubrir cuán inmiscuida se encuentra la iglesia cristiana en el nacionalismo estadounidense. Horn subrayó: "la pregunta que los cristianos nos debemos es: "¿Qué dice la Escritura acerca de la violencia y el uso de la fuerza contra la gente? ¿Qué opina Dios sobre el poder?" Horn apuntó: "veo que los cristianos libertarios tienen poca representación, y en muchos casos abrigan temor a declararse libertarios, por miedo a repercusiones sociales indeseadas, incluso en sus Iglesias."

Entre los conferencistas destacó Jason Rink de la Fundación por una Sociedad Libre. Su charla se tituló "Ídolo estadounidense: Cómo el Estado intenta remplazar a Dios." Rink es un cristiano que se ingresó en el libertarismo tras la campaña del ex congresista texano libertario Ron Paul para la Presidencia en 2007.

"Mucha gente de iglesias no está enterada del tipo de esclavitud que es el estatismo, que pone al Estado en el lugar de Dios. Esto es blasfemo, porque pretende el Gobierno asumir atributos características y exclusivos de Dios, y tomarlos como suyos", explicó Rink, "sobre todo en el socialismo, la forma más extrema de las actuales expresiones de la 'estatolatría' o adoración al Estado. En EE.UU. el Gobierno Federal ha usurpado funciones de las familias y las iglesias, tomando el rol de proveedor y sanador a través de sus programas de "asistencia social y salud", e incluso de tutor moral de la gente, imponiendo por la fuerza sus propios criterios acerca de lo que es malo y lo que es bueno, lo que debe hacerse y lo que no. Por eso la gente ve al Estado como "omnipotente, omnipresente, bueno, justo y santo".

"Por absurdas que sean las leyes, desde el púlpito se nos dice que deben ser obedecidas a toda costa", denunció Rink. Eso es anti-bíblico. Muchos pastores y teólogos ignoran la enseñanza bíblica acerca de política, Gobiernos, justicia, leyes y economía nacional. Por eso mucha gente ve erradamente al Estado

como "eterno", la idea de que el Estado "siempre existió y siempre existirá". Es como creer que Juan 1:1 dice: "En el principio fue el Estado, y el Estado estaba con Dios, y el Estado era Dios".

Rink mostró cómo el Gobierno ha tomado todos los aspectos de una iglesia o religión organizada. Textos constitucionales y leyes, himnos y banderas etc., son venerados como símbolos sagrados. Y todos los ex Presidentes son vistos como santos sin pecado, los edificios gubernamentales como templos, los colegios públicos como "congregaciones locales", y el juramento a la bandera como una oración. Se ve la democracia como algo divino; "la voz del pueblo es la voz de Dios", y los comicios y actos de investidura de los elegidos son celebraciones como religiosas.

Según Horn, la Conferencia demostró que "el cristianismo puede ser, es y siempre ha sido un gran defensor de la libertad individual. Y siendo ésta la Primera, el resultado es muy alentador, sobre todo considerando el corto presupuesto, y los medios de comunicación disponibles: el 'boca a oreja', las redes sociales y la Página de internet. Así hicimos todo esto".

Y si Dios permite así haremos este año la versión local para este barrio del planeta: el Primer Congreso Latinoamericano de Política Cristiana, con el lema: "¿De Dios o del César? Cristo y el capitalismo." Ya la estamos preparando en el Centro de Liberalismo Clásico y el Instituto Bíblico Crisólogo Barrón.

La idea es que tras nuestra reunión sobre puntos de cristianismo y liberalismo clásico, los participantes nos quedamos para el I Foro Liberal de América Latina, el "Anti-Foro de Sao Paulo", donde trataremos los temas de "la Gran Devolución": las Cinco Reformas y la derogación de todas las leyes malas, en unidad con quienes por A o B no nos acompañaron el día anterior, ¿me explico? Aquí sí creo que vale el dicho: a buen entendedor, pocas palabras.

Por cierto, si Dios quiere pronto tendremos Website y los miércoles radio "on-line" por Internet. ¡Saludos y bendiciones para todos!

BRUNO LEONI Y LAS LEYES MALAS

Abril 29 de 2015

Este año 2015 habrá elecciones en algunos países latinoamericanos. Como siempre, en nuestra América y en el mundo, la atención se centra siempre en cada elección presidencial, y poca o ninguna importancia se da a la escogencia de los congresistas. Y en la elección para Presidente, se busca siempre identificar a los candidatos con más chances, para seleccionar entre ellos al "mal menor".

Hagamos un pequeño ejercicio rápido: supongamos una elección para Presidente. En el "Escenario 1" hay un candidato X que no es "el mal menor"; ¡es excelente! Honesto a carta cabal e inteligente, muy capacitado, comunicador eficaz, con un equipo igualmente excelente, y excelentes propuestas, nada demagógicas. ¡Y ese candidato X gana las elecciones y resulta Presidente!

¿Podría el Presidente "X" resolver los problemas del país? No podría hacer absolutamente nada bueno, si no tiene en el Congreso una mayoría suficiente y capaz de identificar las leyes malas para derogarlas de inmediato. Porque todos los problemas del país son resultado de las leyes malas.

En cada país hay varios cientos de leyes malas. Muchas son de origen "endógeno" de cada país. Pero en su mayoría fueron dictadas para todos los países por igual, como convenios o "Acuerdos Internacionales",

por Agencias del "Sistema de las Naciones Unidas" (la ONU), que son los "Ministerios" del Gobierno Mundial en la sombra, que ya existe hoy en día: el FMI y el BM, la UNESCO, la OMS, la FAO, la OIT, el PNUD, la UNICEF etc. Pero todas esas leyes son igualmente malas, por injustas, absurdas e irracionales: contrarias a la producción, el comercio, el ahorro y/o el trabajo, o enemigas acérrimas de la educación, la cultura, la salud, la familia, etc. Son la causa del subdesarrollo, la pobreza y la ignorancia.

Vamos ahora a un "Escenario 2": hay un candidato Y que no es "el mal menor"; ¡es el mal mayor! Suponga Ud. que es deshonesto, burro e incapaz, y su "equipo" es igual. ¡Y gana las elecciones!

¿Podría el Presidente "Y" agravar y multiplicar los problemas del país, y sumir a la nación en el caos y la violencia? Pues sí, pero muy por el contrario, también podría mejorar mucho esa nación, si al mismo tiempo que el señor Y es Presidente, hubiera en el Congreso una suficiente mayoría capaz de identificar las leyes malas, y derogarlas de inmediato, tal y como en el Escenario 1. ¿Se entiende?

Por eso la importancia del Congreso, que es la sede del verdadero y real "gobierno" de la nación, en tanto del Parlamento salen todas las leyes que "gobiernan" las relaciones más significativas entre las personas y familias: desde el matrimonio y los hijos hasta los vínculos comerciales, de trabajo y de negocios, pasando por los alquileres de los inmuebles, casas y fincas, los depósitos, créditos e intereses en los bancos, las compraventas, los transportes y los seguros etc. etc. Y cada vez más, porque antes estas relaciones se regían en mucho por los acuerdos entre las partes, pero desde hace 50 o 100 años las leyes han sustituido los contratos como fuente de obligaciones y derechos de las personas.

Supongo que Ud. no sabía esto del "gobierno" real de una nación; lo acaba de descubrir. ¿Y sabe quién hizo este genial descubrimiento por vez primera? Un brillante jurista italiano, un referente para los liberales clásicos de todo el mundo, de nombre Bruno Leoni. Nació en Ancona, el 26 de abril de 1913, y esta semana celebramos el 102 Aniversario de su natalicio. Fue profesor de Teoría del Derecho y Teoría del Estado en la Universidad de Pavía, desde 1942 hasta su muerte en Turín, el año 1967. Fue Decano de la Facultad de Ciencias Políticas en Pavía, y Director del Instituto de Ciencia Política. También fue editor fundador del diario *Il Politico*, y Presidente de la Sociedad *Mont Pelerin*.

Leoni es el autor de un libro inmortal, "La libertad y la ley", publicada en 1961, que expone la teoría liberal clásica del Derecho, frontalmente opuesta a la teoría estatista de Hans Kelsen, que aún hoy sigue siendo la filosofía jurídica oficial de todo estatismo, sea mercantilista, socialista, nazi o comunista.

Kelsen dice: "ley" es cualquier aberración que dicte una mayoría de congresistas según el procedimiento constitucional establecido; aunque sea injusta, absurda y destructiva. Leoni en cambio dice: "ley" es la expresión histórica de un orden objetivo de justicia: no es dictada por el Congreso arbitrariamente, al calor de una moda política pasajera, sino que es un uso inveterado, y que es investigado, descubierto y declarado por los jueces, en el curso de un proceso.

Leoni era un jurista magistral; pero ¿qué es un "jurista"? Vale terminar este artículo en su memoria con esa distinción. No es lo mismo un abogado que un jurista. Abogado es quien examina si su matrimonio de Ud., su negocio, su empresa, su automóvil, su trabajo o su casa están o no de acuerdo con las leyes de su país. Y un jurista es quien examina las leyes vigentes de su país, y le dice a Ud. si esas leyes están o no de acuerdo con los principios y valores del orden, la justicia, la paz, la cultura, la civilización, la producción económica abundante y el progreso verdadero. ¿Me explico? ¡Saludos y hasta la próxima!

En todo el mundo, la historia del "voto universal" es la crónica de cómo los partidos socialistas fueron removiendo una por una ciertas restricciones al sufragio, que eran obstáculos en su ruta al poder.

Cínicamente, estas remociones fueron presentadas en su día como grandes adelantos democráticos hacia el "sufragio universal", y como "progresos de la Humanidad", y así se ven hasta el presente.

La primera restricción que levantaron fue la económica: se suprimió el antiguo voto "censitario", o sea limitado a los propietarios de inmuebles, o al menos a los pagadores de impuestos. Así se dio el voto a quienes nada tenían que perder y mucho que ganar con la promesa "re-distribucionista" del socialismo; porque siempre hay apoyo para la "redistribución de la riqueza", si la riqueza es de los demás.

La segunda fue la restricción educacional: se suprimió la condición de saber leer para votar. Así se dio el voto al analfabeto, presa fácil de los engaños de los socialistas, que al mando de la "educación pública", desde entonces rebajan continuamente los estándares de calidad y las exigencias, para volver a la gente cada vez más ignorante e incapaz de ver las realidades del socialismo.

El paso siguiente fue el sufragio femenino, con el cual los socialistas manipularon hábilmente los nobles y tiernos sentimientos de las mujeres para "beneficiar a los más desfavorecidos", como reza la propaganda de las izquierdas, sin mucho examen de la experiencia disponible para ver que los "más favorecidos" del socialismo no son los más pobres sino los más poderosos. Desde entonces la política de masas ha sido cada vez más emocional y menos racional.

Por esa misma vía, ahora vamos en la cuarta fase: el voto adolescente e infantil, la siguiente "conquista" de las Naciones Unidas. Ya en muchos países un joven de 18 años no es legalmente capaz para tomar plena responsabilidad por sus crímenes, pero sí para elegir Presidente. ¡Y ahora ensayan "democracia con niños"!

¿Queremos abolir el sufragio universal? No; la idea no es quitar el voto a los pobres y analfabetos, ni a las mujeres o a la juventud. Pero sí pueden y deben revertirse otros cinco pasos adicionales, todos ellos muy antidemocráticos, que los socialistas han dado después:

(1) En muchos países el voto ahora es obligatorio, con sanciones para los abstencionistas, lo cual no es democrático, pues el voto es un "derecho", o sea una facultad, que puede ejercerse o no ejercerse. Por su naturaleza el voto no es ni ha de ser un "deber", o sea una obligación impuesta la fuerza, como en tales países ha decretado el socialismo. ¿Y la abstención? Es simplemente no votar, que puede ser una manera de protestar, de expresar una opinión no favorable o contraria a todas las opciones.

(2) Hoy no podemos votar "en blanco" sin que nos roben el voto, porque no hay la casilla "ninguno", como en las encuestas de opinión. Y para colmo se nos bombardea siempre con propaganda psicológica en contra de la abstención, y del voto en blanco, nulo o viciado, las únicas posibilidades de protesta que nos quedan.

(3) Hoy los votos se compran y se pagan, con "planes sociales" del Estado de Bienestar. Pero otra forma de voto comprado, más directa: subsidios estatales a los partidos, candidatos y campañas, con el dinero de los impuestos. ¿Y qué pasa con las opciones que no compartimos e incluso adversamos? ¿Es justo usar tu dinero para financiar el partido X, si a ti no te gusta ese partido?

(4) Hoy las leyes de partidos les imponen exigencias de tipo ideológico, como la adhesión a los tópicos de "política correcta", y de régimen interno, como los métodos y plazos para la elección de sus autoridades y candidatos. Así la facultad de premiar o castigar a los partidos se le confiere al burócrata, y se nos niega a la gente la posibilidad de hacerlo, dando o negando el voto, la participación en sus filas, o el donativo.

(5) Hoy nos imponen toda clase de trabas ("vallas") para el registro de agrupaciones políticas nuevas, como recoger enorme número de firmas. Así se dan privilegios oligopolistas a los partidos del sistema.

Todo esto puede y debe revertirse, en el marco de las Cinco Reformas, mediante el sufragio universal pero con "Voto Libre": honesto, sin coerciones ni trampas, que es voluntario (sin sanciones), con voto en blanco, que no se compra (sin subsidios), sin reglamentos ni directrices estatistas para los partidos, y sin "vallas" para nuevas agrupaciones.

El Voto Libre es: (1) voluntario, sin multas o penalidades por no votar; (2) con voto en blanco, sin tener que marcar una opción a la fuerza, si ninguna te gusta; (3) no se compra con subsidios del Estado a los partidos, candidatos o campañas; (4) tampoco hay normativas legales para lo ideológico ni lo interno, así de esta forma los ciudadanos somos quienes podemos premiar o castigar a los partidos, dando o negando nuestro voto, participación, apoyo o sostén económico; (5) sin exigencias caprichosas en número de firmas u otros obstáculos para partidos nuevos.

Esta propuesta del Centro de Liberalismo Clásico es parte de la Reforma Política: del Estado y los Gobiernos, pero también del sufragio, los partidos y las campañas electorales. La idea es recuperar para la gente dos capacidades perdidas: la de emitir un sufragio libre; y la de hacer y deshacer nosotros los partidos políticos que nos han de representar. ¡Para la Democracia Nueva!

¡Muchas gracias por tu atención!

EL SISTEMA Y EL VOTO ANTISISTEMA

Mayo 13 de 2015

Hay "remedios" peores que la enfermedad. Son falsos remedios, que no curan el mal sino que lo agravan y/o crean otros males adicionales, empeorando el cuadro clínico.

La enfermedad de América latina es el sistema: el estatismo social-mercantilista. ¿Qué es eso?

"Estatismo" significa un Estado enorme, que no hace lo que debe, y pretende hacer lo que no debe. Lo que debe hacer es cumplir sus funciones propias: seguridad, justicia y obras públicas de infraestructura; pero no lo hace: en esas tres áreas el Estado brilla por su ausencia. Sin embargo, el Estado pretende hacer muchas cosas que no debe: producir bienes y servicios económicos o "dirigir" la economía, y "ayudar a los pobres" ofertando educación, atención médica y jubilaciones y pensiones insuficientes y de mala calidad. Para estos fines acapara una enormidad de impuestos abusivos y poderes despóticos, con lo cual nos empobrece a todos, y a la vez nos incapacita para poder progresar nosotros mismos a través de la creación de riqueza por medios privados.

"Social" significa que para justificarse, el estatismo asume el discurso anticapitalista y la retórica marxista de las izquierdas: "justicia social" y "redistribución de la riqueza". Y que al pueblo le reparte unas limosnas miserables llamadas "planes sociales", que compran el voto de los pobres.

"Mercantilista" significa lo contrario al capitalismo de libre mercado: el estatismo otorga subsidios, proteccionismos contra la competencia y otros privilegios a las empresas cercanas al poder. ¿Cuáles empresas? Estas: (1) Empresas del Estado, mal llamadas "públicas", explotadas privadamente por sus jefes y gerentes. (2) Empresas extranjeras de corte multinacional. (3) Viejas empresas locales de los antiguos oligarcas, que desde muy antaño, a veces desde la Colonia, medran al abrigo del poder de turno, cualquiera sea. (4) "Empresas" de las nuevas oligarquías, creadas de la noche a la mañana por los hermanos, sobrinos, primos, cuñados y amigos de los poderosos.

El sistema es la causa profunda de la pobreza y la miseria, la corrupción, el populismo, el desbordamiento del crimen y la ignorancia, entre otros males, que son sus inseparables consecuencias y/o sus síntomas. La gente cree que el gran problema es por ej. la corrupción. Pero es el sistema.

Los falsos remedios vienen de los fasos diagnósticos. Hay muchísimos, pero por razones de espacio voy a describir sólo tres: la "lucha anticorrupción", la partidofobia y la antipolítica.

La corrupción es inherente al estatismo. Pretender un estatismo sin corrupción es como querer que los bebés no ensucien los pañales. Es inevitable. Y es utópico buscar el remedio en instituciones totalmente corrompidas por un sistema corrupto, corruptor y corruptógeno, que todo lo abarca, lo domina y somete.

Pero los propietarios del sistema usan la fantochada de la "lucha anticorrupción" en su competencia interna: en su carrera a la cúspide del poder, los más expertos en no dejar trazas, quitan de en medio a los menos hábiles en borrar huellas. Eso es todo. Y la clase media mira embobada los escándalos del circo en las "noticias" de los medios.

Hace tiempo dijeron: "los partidos políticos son el problema"; y aparecieron los "independientes". Y la partidofobia de la clase media. "Soy independiente" se hizo el mantra para escalar posiciones. Pero ser "independiente" significó "no tengo ideología ni compromisos; por tanto estoy abierto a cualquier clase de negocio turbio: se oyen ofertas."

Después dijeron: "los políticos son el problema"; y apareció la "anti-política". El nuevo mantra para trepar escalones fue: "no soy político". Significó lo mismo que en el caso anterior. Con un agravante: la política, y en especial los curules del Congreso, se llenaron de futbolistas y deportistas desempleados, cantantes, actrices, artistas, locutores y periodistas también desempleados, todos "figuras conocidas y con calor popular"; pero supremamente ignorantes de los negocios públicos, y enteramente manipulables desde la cúspide por los dueños del sistema.

El problema es el sistema. Y todos los candidatos son del sistema; casi sin excepciones. Por eso hay que cambiar el sistema, mediante las Cinco Reformas; entre ellas el "Voto Libre": sufragio universal pero no obligatorio, con casilla para votar en blanco, y sin subsidio del Estado a los partidos, ni reglamentos estatistas para los partidos, ni "vallas" u otros obstáculos para crear partidos nuevos, a fin de poder nosotros fundar partidos orientados al liberalismo clásico.

Pero mientras, ¿por quién votamos?

Pues si no hay candidatos decididamente liberales, lo que cabe es "voto antisistema": no votar, si la abstención no se penaliza; de lo contrario votar nulo o viciado. Es enviar un mensaje de protesta contra el sistema, no contra tal o cual personaje del sistema. ¡Y por favor no te tragues el cuento de que así

"favoreces a tal o cual candidato"! Todos los candidatos del sistema son iguales, o casi, y no vale la pena caer en especulaciones que te llevan a seguir votando por el supuesto "mal menor", y así legitimar el sistema. No caigas en la trampa.

Es imposible adivinar entre todos los candidatos cuál de los males es el menor. Piensa sólo esto: muchos de los sátrapas que hoy gobiernan fueron elegidos en comicios donde jugaban el rol de "mal menor", ante a otro candidato que supuestamente era el "mal mayor". ¡Y mira!

¿HAY QUE MENTIR EN LA POLÍTICA?

Mayo 20 DE 2015

En 1990 el novelista Vargas Llosa hizo campaña electoral para Presidente del Perú. Cometió 1001 errores, que sería muy largo enumerar; y por eso perdió frente al Ing. Fujimori.

Pero resultó mal perdedor, y en lugar de hacer revisión y autocrítica, prefirió declarar que perdió "por decir la verdad"; y que "en la política hay que mentir para ganar". El problema es que infinidad de gente en Perú y Latinoamérica le creyó esa necedad, y desde entonces se repite hasta el hartazgo: "En política hay que mentir".

Vargas Llosa en su campaña no dijo la verdad. Porque la ignoraba. La ignora hasta el día de hoy; nunca la aprendió. Lo que hizo fue repetir algunas de las consignas del "Consenso de Washington", formulado el año anterior (1989), por el economista John Williamson, como una lista de diez reformas "macroeconómicas" para "estabilizar" y "ajustar" las economías azotadas por los excesos del "cepalismo", recomendadas como imprescindibles por el FMI y el Banco Mundial, luego aplicadas por el Ing. Fujimori en su primer lapso, y demonizadas por las izquierdas con el sambenito de "Neo-liberales".

¿Era la verdad? ¿Era la solución? No, porque las medidas, necesarias muchas de ellas, pero no suficientes, no rompían con el estatismo mercantilista y socializante; apenas mejoraban su gestión.

Con ese libreto, en los '90 todos los gobiernos estatistas vendieron empresas del Estado (a sus amigos y allegados), pero crearon leyes y organismos "reguladores". Se dejaron de imprimir billetes a mansalva, pero subieron los impuestos que había, y crearon otros nuevos. Dejaron los controles de precios, pero no de intervenir en la economía: lo hicieron por otros medios e instrumentos, menos salvajes. Pasamos así de un estatismo muy primitivo a otro algo más sofisticado. Que funcionó en el corto plazo, y hubo innegables mejoras; pero a los años ya no sirvió, ni sirve, y por eso hoy regresan los salvajes. Regresan "recargados", con sus dosis de neo-mercantilismo económico, y de marxismo cultural.

Regresan porque no hay movimientos ni partidos netamente antisocialistas, conocedores de la verdad y dispuestos a vocearla, capacitados para hacer frente a las izquierdas en los comicios, pero además en las esferas privadas de la familia, la empresa, la educación y las Iglesias, en la opinión pública y en la prensa, en los tribunales y Corte Suprema, y sobre todo: en el Parlamento.

Regresan porque la verdad, la solución real a los problemas de fondo, son las reformas "microeconómicas" (ajustes estructurales), algunas recomendadas también por el BM y el FMI, que desde los '90 siempre se prometen "para más adelante" pero nunca se hacen. En cinco esferas. Para (1) poner al Estado en su lugar, en sus funciones propias: seguridad, justicia e infraestructura, con menos poderes y facultades, y menos impuestos, y poner a los partidos en manos de sus adherentes y no de la burocracia electoral; (2) quitar la

economía del Estado, y devolverla a los trabajadores, ahorristas, empresarios y consumidores, en abierta competencia y sin privilegios, con dinero duro y crédito sólido; (3) quitar la educación de los Gobiernos, y devolverla a los padres, docentes y alumnos, con la transferencia de las entidades de enseñanza estatal, y con bonos a los más pobres hasta que dejen de serlo; (4) análogamente, devolver la atención médica al personal de salud: médicos, paramédicos y enfermeras; (5) y quitar la previsión social a los Gobiernos, para devolverla a los agentes privados. En suma: "la Gran Devolución".

Pregunta: los Presidentes "neo-liberales de derecha" ¿hicieron alguna de estas reformas, en los '90, o después de los '90? Respuesta: ni una sola. Y algunos estuvieron toda una década en el poder.

Pongamos las Cinco Reformas sobre la mesa: Agenda de discusión. La política es un juego que casi siempre gana quien pone primero sobre la mesa los temas a discutir, y pierde quien se limita a replicar, responder y redargüir sobre puntos de agenda decretados previamente por el contrincante.

Hasta ahora y desde hace más de medio siglo, la izquierda ha puesto y siempre pone la Agenda. Sus adversarios se limitan a correr de un lado a otro, tratando de atajar los goles. Pero no pueden. Porque encerrados en el inmediatismo y cortoplacismo, son incapaces de salirse del correteo y la agitación, para repensar de nuevo el juego, y buscar replantearlo sobre otras bases. No es necesario mentir, se puede ganar con la verdad: basta con no bailar al son de la música que toca el oponente, trazarse una estrategia ganadora a mediano plazo, y seguirla de modo firme, determinado y consistente.

Pero necesitamos políticos; que sepan la verdad, y la digan. Los artistas no sirven para esta lucha. Los artistas, en especial los dedicados a la música y a las artes plásticas, no trabajan con conceptos, teorías, argumentos e hipótesis, sino con sonidos, colores y formas... y con emociones y sentimientos, en especial los escritores de novelas, cuentos y poesía. Los artistas buscan la belleza, no la verdad. Por eso no son "intelectuales", salvo excepciones; al contrario: son gente bastante desinformada, por no decir ignorante, en su gran mayoría. Por eso les usan las izquierdas como instrumentos de su propaganda, tras ponerles la etiqueta de "intelectuales", para lucirlos como tales ante el público incauto.

¡Hasta la próxima, amigos!

"LLENAD LA TIERRA"

Mayo 27 DE 2015

En pleno siglo XXI, resurgen con fuerza algunas de las formas más primitivas del socialismo: malthusianismo, luddismo, darwinismo social (el verdadero), feminismo, gnosticismo y socialismo "cristiano". Este no es socialismo del siglo XXI; es del siglo XIX! Y frontalmente anticristiano.

Malthusianismo es la idea anti-poblacional y anti-natalista, impulsada por Thomas R. Malthus (1766-1834). Es un rechazo al mandato de "multiplicaos y llenad la tierra", Génesis 1:28. Los hijos son una bendición. No es que hay demasiada gente; es que el estatismo, en especial en su modo socialista, coarta drásticamente o prohíbe el capitalismo y así el trabajo y la economía se tornan poco productivas, incapaces de sostener la población. Mao decretó en China un solo hijo por pareja.

Luddismo es el odio a la máquina. Ned Ludd fue un obrero que rompía telares en la Primera Revolución Industrial. El mito dice "la máquina destruye empleos", pero en realidad los sustituye, transforma y los hace más productivos. La máquina no es mala, es quizá la creación humana que mejor refleja en el hombre

la "imagen y semejanza" de Dios creador. Génesis 1:28 es el "mandamiento cultural" (civilizatorio); dice "fructificad". Además de multiplicarnos, los humanos hemos de ser fecundos: trabajadores e ingeniosos. No son nuevos los ataques de los ecologistas a la Biblia, en la que ven la legitimación de los "ecocidios".

Charles Darwin (1809-1882), padre del "Evolucionismo", inspirado en Malthus, era un "progresista". Los socialistas "científicos" del siglo XIX, desde los fabianos hasta Marx, creyeron en una "evolución" de las instituciones, y aún de la naturaleza humana, movida por choques y conflictos, de clases, de naciones y de razas, tal y como en el reino de la naturaleza. El darwinismo social de verdad no es el "Neo-liberalismo", como acusa la izquierda, sino que es el socialismo, porque sus partidarios asumen que hará un cambio en la naturaleza humana: un "hombre nuevo". Pero el hombre es el mismo siempre, con su inclinación al mal, y al abuso del poder; su naturaleza no cambia ni "evoluciona" y por eso todo poder humano debe ser limitado.

Socialistas eran las feministas, como la francesa Olympe de Gouges, autora de la "Declaración de los Derechos de la Mujer" de 1791, en plena Revolución. Y en Inglaterra Mary Wollstonecraft, esposa del anarquista William Godwin, y su hija Mary Shelley (1797-1851), escritora de "Frankenstein", una novela contra la ciencia, casada con el poeta romántico Percy Shelley. No son nuevos tampoco los ataques de las feministas a la Biblia, en la que ven la legitimación del "patriarcado". Otra feminista fue la socialista pro-nazi y darwinista Margaret Sanger (1879-1966), propagandista del aborto y de la eugenesia. Y el caso Oscar Wilde impulsó el debate sobre la homosexualidad, a fines del siglo XIX.

El antiguo gnosticismo mágico y espiritista se reavivó con la ocultista rusa Helena Blavatsky (1831-1891), fundadora de la "Teosofía". Su discípula Annie Besant (1847-1933) fue una de las primeras feministas en llevar el socialismo fabiano a la India, y conectarlo a la "espiritualidad" de la religión hinduista, llegando a ser Presidenta del Partido (socialista) del Congreso. No es nueva la conexión entre ocultismo y socialismo.

También del siglo XIX es el socialismo "cristiano" y también romántico. Los líderes cristianos asumieron un anti-capitalismo virulento, adhiriendo muchos al socialismo y otros a una vaga "tercera posición". ¿Es casual que el catolicismo vaticano afirme ser compatible con el socialismo y a la vez con el darwinismo? Se les olvida que el capitalismo no es malo; es la Economía Política que resulta de un Gobierno limitado, tal como Dios manda en Deuteronomio 17:14-20 y I Samuel 8. Mediante el rol empresarial y todas las demás funciones económicas se expresan y ejercen a plenitud las potencias humanas cognitivas y productivas, requeridas para "sojuzgar la tierra" (Génesis 1:28), que también se asemejan a la "imagen" de un Dios creador que trabaja (Juan 5:17).

Lector, no sé si te declaras cristiano, pero si eres cristiano, itienes que pensar como cristiano! No como malthusiano, luddista, darwinista, ecofeminista, espiritista y/o socialista. Estas ideas utopistas son todas insensatas y destructivas, contrarias a la realidad. No son nuevas, y son afines, y se ligan unas con otras. Pero es probable que no tengas tiempo de investigarlas por tu cuenta.

¿Por qué no hay tiempo? Porque con sus inflaciones, impuestos y reglamentos, el socialismo degrada la productividad del trabajo; así se trabaja más horas, sin tiempo para informarse y reflexionar. Y también hay las horas en colas y viajes para las compras como en Venezuela y en el transporte deficiente.

En el transporte, una cosa son los vehículos: buses, carros o motos y otra las vías: calles y avenidas, caminos. Hacer y mantener vías es una función propia del Estado, son obras públicas de infraestructura.

Por su naturaleza en cambio, la economía del transporte es privada, y sus medios son privados, ya sean de uso particular, o de uso "público" como taxis y autobuses. Pero los socialistas dicen que los atascos de tráfico son porque hay "demasiados vehículos" o "muchos autos privados". No es así; es porque el Estado incumple una de sus funciones: no hace vías suficientes. Y no lo admite: culpa a los vehículos particulares, y a las empresas privadas, para usurpar sus funciones, haciendo transportes del Estado, muy costosos y algunos incómodos, subsidiados todas con impuestos o decretar obligatoria la bicicleta, como hizo también Mao Ze Dong en China.

Así no te dejan tiempo para que busques buena información, lo analices y pienses. Mucho menos para que pienses en rebelarte.

¿Me explico?

¿PRINCIPIOS Y VALORES?

Junio 3 de 2015

Desde que comencé mi campaña contra las leyes malas, hace ya muchos años, hay gentes, en especial cristianos, que me dicen: "Ud. está equivocado; lo que importa no son las leyes, sino los 'principios y valores'. El problema no está en las leyes malas, sino en la falta de principios y valores."

A esa objeción respondo siempre con una pregunta: ¿Y a qué cree Ud. que se debe la falta de principios y valores? Respuesta: a las leyes malas, las que imponen un castigo para la buena conducta, y/o decretan un premio para la mala, sea que lo declaren o no abiertamente.

Con el pretexto de "redistribuir la riqueza" por ejemplo, las leyes malas le otorgan al Gobierno el poder de tomar como impuestos buena parte de los sueldos y salarios de trabajadores y empleados, y de las ganancias de empresarios e independientes. Es un castigo al trabajo, claro y directo; y también a la creación y desarrollo de empresas y actividades económicas, y a la inversión y generación de puestos de trabajo productivos. Parte de ese dinero el Gobierno lo da en "planes sociales", a personas que podrían trabajar, si no hubiera tanta reglamentación, impuesto y multa castigando a las empresas, o sea: vedando crear empleos. De otro lado, las "ayudas sociales" crean un poderoso estímulo a la ociosidad.

Las peores leyes, las más malas de todas, son las que se disfrazan de buenas. Por lo general castigan a los mismos a quienes especialmente dicen "proteger". Por ej. las leyes laborales que prohíben el trabajo a los minore, castigan a los niños pobres, y a sus familias, porque les impiden allegar algún dinero bien ganado en tareas sencillas, como llevar recados o hacer mandados en almacenes y tiendas. Así les arrojan a la mendicidad, a las pandillas, al crimen o a la prostitución.

Las leyes prohibitivas del trabajo infantil son muy crueles: como muchas otras, se han diseñado para el "socialismo ideal", o sea aquella "sociedad sin clases", donde el Estado se ocupa de educar y atender de maravillas a todos los niños en sus escuelas "públicas". Pero esa isla de fantasía no existe, ni podrá existir nunca, jamás; y como resultado, ¿qué tenemos en la realidad? Niños en la calle, reclutados por el crimen organizado, como pequeños sicarios, inimputables por minoridad.

Más ejemplos: el ahorro es bueno; lo contrario es la prodigalidad, el botar dinero a tontas y locas, parte de lo que llaman "consumismo". ¿Pero qué hacen las leyes de moneda, banca y finanzas? Nos imponen ese dinero "fiduciario", o sea sin respaldo metálico, que pierde valor con la inflación. Así se castiga el ahorro,

y se crea un poderoso estímulo para el gasto inmediato. Y además nos decretan la "reserva fraccionaria" para la banca, que le permite prestar varias veces el mismo dinero que tiene en sus cajas y sus bóvedas; así el crédito ya no se basa en depósitos y ahorros del público, se sale de límite, y se torna tan artificial como los billetes de puro papel. De esas maneras las conductas financieramente sanas y responsables son castigadas, y se premian comportamientos irresponsables.

Los economistas tienen un nombre para esto: incentivos distorsionados, o "estímulos perversos". Douglass North, Premio Nobel 1993, explica cómo las leyes malas generan instituciones defectuosas, porque crean malas pautas de comportamiento, que andando el tiempo se hacen repetitivas y crónicas. Daron Acemoglu, economista del MIT, y James Robinson, politólogo de Harvard, muestran muchos ejemplos de la vida real, en su libro "Por qué fracasan las naciones", de 2012.

Por mi parte he elaborado para América Latina el "Catálogo de Leyes Malas", que las clasifica en ocho categorías gruesas, y 42 tipos distintos; está en Internet. Lo trágico es que estas leyes son redactadas y dictadas por los socialistas fabianos desde las Agencias de las Naciones Unidas, para todos los países por igual, bajo forma de tratados y convenios internacionales; y esto ya no es nuevo: lleva casi un siglo, desde la Liga de las Naciones y la OIT, tras la Primera Guerra Mundial.

Decrete Ud. un cuadro legal de incentivos perversos en su país, y en dos o tres generaciones a lo máximo, los "Principios y Valores" habrán desaparecido del mapa.

Falta lo más horripilante de todo: esto se ensayó primero con ratas y palomas de laboratorio. El proceso de "condicionamiento operante" fue desarrollado por el psicólogo B. F. Skinner, de Harvard, en la vida real lo más parecido al "Dr. Maldad" de la ficción. A finales los '20 experimentó estímulos y reforzamientos de conducta con dos botones: al animalito enjaulado le "enseñaba" que tras el botón "A" había un corrientazo de electricidad, y tras el botón "B", una ración de comida. Aprendía, ¡y rápido!

La "Ingeniería social" nos aplica este mismo proceso a las personas, desde hace tiempo: las leyes malas llaman o tratan como "buena" una mala conducta, y la estimulan con un plato de comida, un crédito fácil u otro premio. En cambio llaman o tratan como "malo" un comportamiento que es bueno, o sea con arreglo a principios y valores, y lo desestimulan con un corrientazo: un impuesto, una multa, el cierre del negocio u otro castigo, sea decretado directamente por la ley mala, sea causado por condiciones adversas del entorno que a su vez han sido creadas por esa ley mala.

Pero lo bueno es que estamos avisados. No podemos decir: "no sabíamos". Ya nos había advertido el profeta Isaías 5:20, "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!"; e Isaías 10:1, "¡Ay de los que dictan leyes inicuas!" Y Jeremías 6:16-17, "Paraos en los cruces de caminos, y mirad, preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino; andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. Puse también atalayas voceando: Escuchad al sonido de trompeta. Pero dijeron: No escucharemos."

POR QUÉ LAS CINCO REFORMAS

Junio 10 de 2015

Comparar encuestas es una de las dos mejores maneras de ver cómo se parecen los países de América latina. La otra es vivir tiempo en varios de ellos, y contrastar. El turista ve las diferencias, sobre todo en

maneras de hablar, comer y vestir; pero el residente ve las semejanzas, en sus leyes e instituciones, y en la cultura que tales leyes e instituciones han parido (así es el proceso, y no al revés como dicen).

Nuestros países se parecen todos hasta en la costumbre de creer en cada uno que su propio país es "atípico, muy diferente" al de al lado. ¡Pero son iguales! (O casi). Los grandes problemas son los mismos.

Desde hace muchos años, en Gallup International se comparan encuestas, especialmente en dos preguntas que se hacen siempre. Una: "De todos los problemas del país, ¿cuál es el más grave?"; y dos: "De todos los problemas del país, ¿cuál te afecta más a ti en lo personal?" En el curso del tiempo se ven los resultados de ambas preguntas, en modo abierto y cerrado, que tienden a coincidir; y los problemas son iguales de un país a otro. Al paso de los años y son siempre los mismos, lo cual revela que siguen sin resolver!

Codificadas y procesadas, las respuestas se pueden tratar con una adaptación de la técnica de "clusters" (conglomerados). La gente identifica muchos problemas, que según la relación de las respuestas unas con otras, se pueden agrupar y ordenar en cinco grandes clusters o categorías, desde los más graves y de más impacto en la vida personal, hasta los de menor relevancia.

(1) La inseguridad aparece de primero en las encuestas. "No hay policías en las calles", dice la gente; "y hasta dentro de tu casa te asaltan". Como es natural, la gente relaciona este problema con la corrupción judicial y la falta de justicia en tribunales. En este primer cluster hay siempre muchas quejas contra los gobiernos, tanto locales como regionales y nacionales, que apuntan a la corrupción en general, y a la falta de vías y obras públicas, con las consiguientes fallas en el transporte de personas (en las ciudades) y de mercancías (en las áreas rurales). Tema que se repite: la insensibilidad de los partidos políticos ante los problemas que agobian a la gente de a pie. Y siguen en orden de gravedad (2) las preocupaciones por la economía: "No hay empleo"; "todo está muy caro"; "los sueldos no alcanzan"; y también se oye que "hay muchos impuestos y son muy altos".

(3) En tercer lugar se mencionan problemas en la educación: en institutos fiscales (estatales) es harto deficiente; en los privados es un poco mejor, pero es casi inaccesible por lo cara! (4) Después aparece la salud; y el panorama es similar que en educación: no hay casi atención médica en los centros del Seguro Social y del Estado; y en los privados la hay, y muy buena, pero sus precios la hacen inalcanzable para la gran mayoría. (5) Por fin, las jubilaciones y pensiones del Estado son "miserables" según los encuestados, las cuales se consiguen sólo tras un papeleo burocrático que puede llevar años. De las pensiones y pólizas privadas, la clase popular ni sabe que existen.

La coincidencia en esta jerarquización, en todos los países, ¿obedece a pautas comunes? ¡Pues claro! Al ciclo de vida de los humanos, y a su distribución en la pirámide de edades. Por detrás se deja ver aquella "jerarquía de las necesidades", del psicólogo Abraham Maslow y otros autores. Vea Ud.:

(1) La vida es lo primero, antes que nada. Y la inseguridad afecta a toda la población en su conjunto, y en general la desatención por parte del Estado de sus funciones propias: seguridad, justicia, y obras públicas de infraestructura. Esta problemática va de primero por el simple peso estadístico de las respuestas de la masa de gente apuntando a lo mismo. (2) Lo segundo en la vida, es el sustento; y las deficiencias en la economía golpean duro al segundo grupo de más peso: población trabajadora y económicamente activa, amas de casa y consumidores; por eso estos problemas van en segundo lugar.

(3) Después de la vida y el sustento, sigue la educación, que preocupa a los jóvenes, y a los padres de hijos en edad escolar, o aspirando ellos mismos a completar su formación; y estos son sectores muy específicos de la población. (4) La salud comienza a ser problema a medida que uno se hace de más edad, ¿o sí? 5) Por fin el retiro es un tema de interés muy específico para la vejez.

En el Centro de Liberalismo Clásico vimos aquí mucha lógica, que además coincide con la tesis de Abraham Kuyper, político y teólogo calvinista. Primer Ministro de Holanda hace unos cien años, sobre la "soberanía de las esferas" en la sociedad. Esa lógica usamos para las Cinco Reformas que nuestros países requieren, y todas en paralelo. La primera es poner en su lugar al Estado, los Gobiernos, y los partidos; la reforma política. La segunda es sacar al Estado de los mercados, liberando a los factores productivos para crear riqueza y empleo; la reforma en moneda, banca y economía. Y en simultáneo las tres reformas "sociales", para acabar con el perverso esquema de "dos sectores" separados que hoy en día hay en la educación, la asistencia médica, y las jubilaciones y pensiones: el sector estatal, el malo, para los pobres, y el privado, el bueno, para los ricos.

¿Se entiende?

Por eso nuestro símbolo es el de los cinco dedos, abierta la mano derecha. Si quieres más información, puedes buscar el Centro de Liberalismo Clásico por Internet. ¡Saludos!

SUICIDIOS POLITICOS

Junio 17 de 2015

A un cuarto de siglo del derrumbe del Muro de Berlín (1989), y el colapso de la U.R.S.S. (1991), la izquierda sigue viva en América latina, EE.UU. y gran parte del mundo, incluso en posición de dominio.

¿Por qué? Simple: porque la derecha ha cometido suicidio político. Una fuerza política puede suicidarse de varias formas, y la derecha escogió el "igualismo", que en inglés llaman "me-tooism" (me too: igual yo). En Mercadeo es cuando se lanza una oferta igual o muy similar a la del competidor. Una gruesa equivocación: el arte mercadotécnico es distinguirse, no es igualarse; porque si hay originales, nadie quiere copias.

Negar vigencia e incluso validez al espectro izquierda-derecha es un error, más aún: es un fraude, parte de la gran estafa de la izquierda. Porque son las categorías básicas y universales en la política, así como norte y sur, varón y mujer, capitalismo y socialismo, positivo y negativo. Derecha e izquierda se oponen en sus "promesas básicas", porque derivan de visiones contrarias de la sociedad humana. ¿Cuáles? Abraham Kuyper (1837-1920), teólogo calvinista que fue Primer Ministro en Holanda, lo puso así:

(1) La derecha defiende el orden social descentralizado: la familia, la economía, la educación, la ciencia, arte, cultura y religión son "esferas separadas" del Estado. Y el Gobierno solamente garantiza seguridad, justicia y obras de infraestructura, con impuestos moderados y a iguales tasas; no se "enseñorea" sobre las instituciones propias de cada esfera, "soberanas" cada cual en la suya. Pero hay una derecha mala: el mercantilismo o capitalismo "de amigotes"; y una derecha liberal, que es la derecha buena.

(2) La izquierda tiene su Plan de Reforma de la sociedad entera, no limitado a "redistribuir la riqueza" en el orden económico, como lo pone el social-comunismo; ese es sólo el cebo para codiciosos incautos, y es la parte visible del iceberg. Su Programa incluye abolir propiedad privada, la familia, la religión y el Estado (al menos como le conocemos); y para ello requiere la subversión del orden, y la esclavitud de todas las

esferas al reino político, y al Gobierno centralizado, dando a la sociedad un giro radical y "total" (es decir: totalitario), un "cambio según diseño", que llama "Revolución". Y hay una izquierda mala: el socialismo dicho "democrático"; y una izquierda peor: el nazicomunismo.

(El dicho "anarco-capitalismo" rechaza la partición en derecha e izquierda porque es una mezcla de capitalismo con marxismo cultural, y como todo híbrido es inestable, inviable, estéril e inclasificable.)

Contra el propósito (o despropósito) de la izquierda, Kuyper fundó a fines del s. XIX un partido, de derecha obviamente, que llamó "Contra-Revolucionario". Ganó su primera elección en 1901, y luego casi todas, hasta que se puso imitar a los socialistas en sus promesas, y desapareció. Sucedió igual en otros países europeos. Y en EE.UU.: desde 1968 hasta ahora, de once comicios a Presidente el P. Republicano lleva ganados siete con ofertas de derecha claras, y perdido cuatro con posturas "igualistas", en 1976, 1992, 1996 y 2008. Pauta que se repite en elecciones nacionales de medio término y locales.

¿Por qué? Fácil: porque en todas partes siempre hay: (1) la "minoría ruidosa", que vota por las izquierdas; (2) la "mayoría silenciosa", o laboriosa, de familia y de empresa, que vota por las derechas, cuando las hay, si sus ofertas son liberales y atractivas. (3) Los despistados: no tienen ni pista de dónde están parados.

¿Y en nuestra América? La derecha fracasa porque lleva candidatos mercantilistas, incompetentes y personalistas, con ofertas igualistas. En muchos países se mató y desapareció, y ahora la rivalidad es entre izquierdas duras y blandas, y casi siempre ganan las duras, como es lógico si no hay desafío a la matriz de opinión dominante, en contra del capitalismo y en pro del socialismo.

¿Hay espacio para la derecha liberal en Latam? Mucho: la clase media independiente, o sea técnicos y profesionales que no comen del Gobierno. Y la burguesía informal, o sea los privados clandestinos ("en negro"). Y mucha gente dependiente del Gobierno, pero cuya posición sería harto mejor tras las Cinco Reformas, que por cierto no son patrimonio exclusivo de los liberales: a veces las postulan expertos no liberales, aunque intelectualmente honestos, del FMI y el Banco Mundial, si bien título individual, con el nombre de "reformas micro" o "de segunda generación".

Pero tropezamos con el suicidio político y económico de esa clase media y burguesía incipiente, que vota por las izquierdas y después hace agotadores protestas "de calle", inútiles 100 % porque son "directismo"; o sea sueños de una democracia "directa" ideal, no real. El socialismo ideal es una utopía en la economía, y el "directismo" lo es en la política, dicen autores no liberales pero inteligentes y eruditos (como Giovanni Sartori), la cual sirve a los fines de la izquierda, por eso la promueve. La mayoría silenciosa se ocupa de su hogar y de su trabajo, y no tiene tiempo para actividad política, ni para investigar en las ciencias políticas; por eso debe confiar en sus representantes legítimos, y en la democracia "indirecta" o representativa, que es su garantía de independencia, y de supervivencia.

Ha sido víctima de los veteranos profesionales del socialismo y sus engaños: la partidofobia y la anti-política. Embiste ciega contra la representación política, porque los mercachifles de la politiquería, y los charlatanes de los medios, le dicen que los iPhones, el Twitter y el Facebook, y las marchas "indignadas", sustituyen a la democracia representativa de partidos.

Ilusiones; pero trágicas, porque llevan al suicidio.

Aclaremos varios puntos. En América Latina, la palabra "liberal" ha caído en descrédito. En Nicaragua, Paraguay, Colombia y otros países hay partidos llamados "liberales" que son socialistas; incluso algunos de ellos están afiliados a la Internacional Socialista. Y la palabra "Neo-liberal" describe aquellas políticas inspiradas en el Consenso de Washington, que muchos Gobiernos han aplicado desde los años '90, y se siguen aplicando hasta hoy, incluso por Gobiernos de izquierda; lo cual nos muestra que el aludido "Consenso" washingtoniano tiene muy poco de liberalismo.

La palabra "libertario" describe el ideario de los "anarco-capitalistas" que siguen el pensamiento de Murray Rothbard (1926-1995), un economista de la Escuela Austríaca que creyó que el anarquismo era compatible con el capitalismo liberal, porque no quiso entender que la economía capitalista requiere un Gobierno limitado para ocuparse de seguridad, justicia y obras públicas.

Muchos "libertarios" son furiosamente anticristianos, porque dicen inspirarse en la filosofía del "Objetivismo", de la novelista atea ruso-americana Ayn Rand (1905-1982). Estos llamados "libertarios" rand-rothbardianos parecen no saber que Rand y Rothbard no se llevaban bien. Porque sus líneas de pensamiento eran contradictorias: Ayn Rand entendió perfectamente la necesidad de un Gobierno limitado en el sistema capitalista; y Rothbard era un agnóstico o escéptico en temas de religión, pero reconocía la contribución de la católica Escuela de Salamanca en la Escuela Austríaca, y no veía la necesidad de querellarse con los creyentes.

La Internacional Liberal es una entidad de partidos que se llaman "liberales" pero que son socialistas, fundada en Oxford, Inglaterra, en el año 1947. La Sociedad Mont Pelerin es un club de intelectuales liberales y "libertarios", fundado en la villa suiza de ese nombre, también en el mismo año 1947, para "difundir las ideas liberales", las cuales se han difundido muy poco.

De un lado, partidos liberales que no lo son. De otro lado, escritores que abrazaron "la causa de la libertad" para "ganar la guerra de las ideas"; pero las ideas que hace mucho ganaron esa guerra han sido las estatistas y socialistas: en las universidades, la educación en general, en la política, los medios, y la religión (o como ahora dicen, "espiritualidad").

Los partidos "liberales" y los "tanques de pensamiento" han estado siempre separados, hasta hoy; la doctrina divorciada de la práctica. Entonces, en el campo liberal, (1) la actividad política se quedó falta de luces, y atada a cálculos electoreros de corto plazo y poco aliento, cayó en los populismos. (2) La difusión ideológica, enseñanza y formación, dejaron de ser funciones básicas de los partidos políticos, y pasaron a unas "torres de marfil", incapaces de mostrar a la gente planes y programas concretos de reformas y de medidas específicas para salir del estatismo y el socialismo, y por tanto incapaces de atraer y convencer.

Después: (1) Los partidos "liberales" sin doctrina ni programa, se cansaron de perder elecciones. Y rodaron por la cuesta abajo de los "consensos" y el "middle-roadism", hasta caer en el campo socialista, donde tampoco les va bien, porque de izquierda son todos los partidos, y la competencia es muy fuerte. En los tímidos partidos "de centro", los "Neo" liberales (neo mercantilistas) tratan de negociar su "Consenso de Washington" con "el mal menor", que ya ni saben cuál es.

(2) Los "tanques" sin partido, se cansaron de predicar en el desierto el liberalismo "prágmático", el de "economía social de mercado" de Ludwig Erhard (1897-1977), según el utilitarismo de David Hume (1711-

76) y John Stuart Mill (1806-73). Hicieron luego un discurso "motivacional" supuestamente "randiano", para "emprendedores"; pero ¿quién puede emprender bajo la tiranía de las leyes malas? Cayeron en una retórica tipo "autoayuda y superación personal". Y ahora se hunden en el nihilismo sectario y agresivo del anarco-capitalismo de Murray Rothbard (1926-95). ¡De la sartén a la parrilla, pasando por el horno!

Los liberales de veras (clásicos) teníamos antes una lucha en tres frentes: contra el mercantilismo, el socialismo y el comunismo. Ahora nos agreden desde un cuarto, los rothbardistas (ancaps), en su mayor parte jovencitos que se rebelan contra sus padres escupiendo sobre la democracia y los partidos, estilo nazi y soviético. Sueñan la vieja utopía marxista de la "desaparición" del Estado, una super-estructura de la sociedad clasista, destinada a desaparecer con ella. En tanto desaparece, el gurú de los ancaps Hans-Hermann Hoppe, no quiere la "dictadura del proletariado", sino la Monarquía!

Hoppe critica a los partidos liberales, por contribuir al dominio del socialismo; y a los profesores de la Mont Pelerin, por hacer muy poco para evitarlo. Ciertos ambos puntos, pero su propuesta es: no hacer nada. Otra vez la ingenua y errónea creencia en una evaporación espontánea y milagrosa del socialismo.

Así no hay contrapeso a la antipolítica y partidofobia de las clases medias, idiotizadas por "la educación" y manipuladas por las izquierdas. En vez de hacer un partido liberal completo, con su doctrina, su programa, sus líderes, cuadros y bases, los "indignados" atacan la democracia representativa, que en los tiempos del sentido común fue la contención del liberalismo clásico contra las irracionales y violentas embestidas de las turbas. Tras revolucionarias fantasías de democracia "directa", se desgastan en continuas "marchas de protesta" enfiladas "contra los corruptos", contra "el fraude", vociferando llamados "a las calles" y "a las barricadas", expresiones típicas de las izquierdas, e inútiles frente al socialismo.

Para comparar, puedes hacer un simple experimento: investiga las izquierdas. (1) Busca un partido socialista que no tenga su Escuela de Cuadros o centro docente, aunque sea en pequeño, pero sin dejar de hacer política electoral. ¡No existe! Y (2) busca luego un centro de investigación o educativo socialista que se haya desligado de la actividad política, por ej. al extremo de prohibir a sus miembros participar, como hacen los principales "tanques" liberales. ¡Tampoco existe! Ellos no divorcian su doctrina (falsa) de su práctica (letal).

Un factor causante del divorcio liberal de doctrina y práctica, fue otro divorcio anterior: entre la idea de Gobierno limitado y su base bíblica y cristiana. La doctrina del "Gobierno de leyes, no de reyes", por razón del pecado humano, fue siempre la propia del cristianismo bíblico, desde los primeros siglos, en contra del "derecho divino de los reyes", basada en una falsa exégesis de las Escrituras.

Pero en el fatídico siglo XIX, las Iglesias cristianas abrazaron el socialismo, con una exégesis aún más falsa. Aquella noble tesis política de la Biblia buscó refugio entonces en el seco humanismo secularista de la Ilustración, llamado "liberalismo" desde la Constitución de Cádiz (1812). Pero perdió muchísima fuerza y vigor, porque el Gobierno limitado no encaja en la filosofía del "hombre es bueno" y sin pecado.

Sin embargo el falso "Cristo socialista" le sirvió y sirve a las izquierdas para ganar elecciones con el voto cristiano, católico o protestante; hasta hoy. Y hasta hoy, un liberalismo "invertido", carente de consistencia, firmeza y atractivo, fue incapaz de oponer resistencia eficaz. ¡Qué pena!

Pero seguimos en la próxima, si Dios quiere. ¡Hasta la semana que viene!